DISCIPULADO

PASTORAL

DISCIPULADO N° 18.

EL APEGO A LAS COSAS MATERIALES

Entramos en un nuevo mes del año 2019, el mes de Mayo, creemos que será un mes especial en el cual trataremos la parábola del Tesoro Escondido, la encontramos en:

Mateo 13:44. "Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo".

Pudiéramos llegar a pensar que esta parábola hace referencia a que podemos comprar con nuestro dinero el reino de Dios; no es eso lo que significa. La parábola lo que hace referencia es a que el Reino de Dios es nuestro tesoro máspreciado.

Creo que es un buen momento para preguntarnos ¿Dónde tenemos nuestro tesoro? Pudiera ser que tengamos nuestro corazón en lo terrenal, y nuestra mirada puesta en las cosas terrenales, si esto es así, ellas nos desviarán de las riquezas celestiales, las cuales son eternas.

La Biblia nos dice en: **Colosenses 3:2. "Poned la mira en las cosas de arriba y no en la de la tierra".**

Debemos cambiar nuestra mentalidad y comenzar a pensar que Dios tiene el control de todas nuestras aflicciones y dolores y no preocuparnos por los afanes de esta vida; sino comenzar a descansar en Aquel que nos provee con abundancia.

Jesús es nuestro tesoropreciado, y si comenzamos a valorarlo y apegarnos a Él, por lo

DISCIPULADO PASTORAL

que Él significa realmente para nuestras vidas, no estaremos tan preocupados, como los que no conocen a Dios.

DEFINICIÓN DE APEGO.

La palabra "Apego" (cariño, afecto), viene de *apegar*; compuesto con el prefijo verbal -a- tomado del latín -Ad- hacia, y el verbo "picare" (pegar, untar con pez).

El apego, en la etología, es una vinculación afectiva intensa, duradera, de carácter singular, que se desarrolla y consolida entre dos individuos, por medio de sus interacciones recíprocas, y cuyo objetivo inmediato es la búsqueda y mantenimiento de proximidad en momentos de amenaza, ya que esto proporciona seguridad, consuelo y protección. Este apego puede ser entre personas, animales, o cosas materiales.

JESÚS Y EL APEGO A LAS COSAS MATERIALES.

Todos los bienes materiales son regalos de Dios, nuestro Padre. Debemos usarlos en tanto cuanto nos lleven a Él, con rectitud, moderación, desprendimiento interior. Al mismo tiempo, son medios para llevar una vida digna y

para ayudar a los más necesitados.

Hay expresiones de Jesús en los Evangelios bastante desconcertantes sobre las riquezas y sobre los ricos: "Hijos, cuán difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en las riquezas. Más fácil es que pase un camello por ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios" (Mc 10: 24). O aquella otra frase: "No podéis servir a Dios y a Mammón" (Mt 6: 24; Lc 16: 13). ¿Acaso es que Jesús desprecia las riquezas, las condena? ¿Excluye de su Reino a los ricos? Lo que Jesús recrimina es el apego a las riquezas, y el convertirlas en fin en sí mismas.

Jesús era una persona pobre. Nace de una familia sin grandes recursos y en condiciones pobres. Incluso no pudieron ofrecer un cordero, por falta de recursos (cf. Lc 2: 24).

No almacena bienes y sabe vivir de la Providencia de su Padre (cf. Mt 8: 20; Lc 9: 58). Es más, las cosas son para Jesús una obra del Padre. Brotaron de la mano amorosa y providente de su Padre (cf. Mt 6: 26ss).

Y cuando llama

bienaventurados a los pobres (cf. Mt 5: 3), está llamando felices a quienes son desprendidos interiormente, aquellos que ponen toda su confianza en Dios, porque todo lo esperan de Él. Pobre es sinónimo del que tiene el corazón vacío de ambiciones y preocupaciones; de quienes no esperan la solución de sus problemas sino de solo Dios. Y pobreza en la Biblia es sinónimo de hambre, de sed, de llanto, de enfermedad, trabajos y cargas agobiantes, alma vacía, falta de apoyo humano.

Jesús era pobre en ese sentido: apoya su vida en Dios, su Padre. Gracias a esa libertad interior, Jesús puede disfrutar de los bienes moderada y alegremente. Es tan libre que está por encima de las apetencias, ansiedades y vanidades. Por eso sabe gozar de las cosas y, a la vez, prescindir de ellas para seguir su misión y su preferencia por Dios Padre.

Goza de un banquete (cf. Lc 7: 36-49; Jn 2: 1-12), pero también se priva de lo material cuando se lo pide su misión (cf. Jn 4: 31-32). Disfruta preparando un almuerzo a sus íntimos (cf. Jn 21: 9-12); les defiende cuando los fariseos les

DISCIPULADO PASTORAL

acusan de arrancar espigas, pues tenían hambre (cf. Mt 12: 1-8).

Pero no vive en la miseria. Tiene su vida asegurada, pues en el grupo de los apóstoles había una bolsa común (cf. Lc 8: 1-3; Jn 12: 6). Compraban alimentos (Jn 4: 8) y se hacían limosnas con parte de los bienes (cf. Jn 13: 29). Es decir, Cristo participa en banquetes y fiestas y sabe cooperar con vino generoso en las bodas de Caná (cf. Jn 2: 1 ss). Y estos mismos goces los desea para los demás. De ahí su hermoso y gratuito gesto de la multiplicación de los panes y peces (cf. Mt 15: 15 ss; Jn 6: 1-15). Acepta regalos, incluso costosos (cf. Jn 12, 1-8).

Y, sin embargo, Cristo alcanza con su gloriosa resurrección la máxima riqueza que va a distribuir a todos (cf. Mt 28; 18). Sigue siendo pobre porque no posee las riquezas materiales, sino las de Dios.

¿Cuál fue, entonces, la postura de Jesús frente a los bienes materiales? La enseñanza central de Cristo en lo económico es ésta: la relativización del dinero. A Jesús le interesa mucho más cómo se usa lo que se tiene

que cuánto se tiene y, sobre todo, le importa infinitamente más lo que se "es" que lo que se tiene.

Jesús quiere dar a entender que la verdadera riqueza es la interior, la del corazón. La riqueza material nos debe ayudar a ser ricos en humanidad, y no en desprendimiento y solidaridad.

Al decir que Jesús consideraba las riquezas como relativas, no significa que Jesús fuera un adorador romántico de la pobreza, en sentido material. No es que Jesús quiera la pobreza material, que se convierta en miseria. No. Por eso, su mensaje es bien claro: todos somos hermanos y debemos compartir lo que tenemos, para que nadie sufra esa pobreza material. Si no tenemos amor no somos nada (cf. 1 Cor 13: 1 ss).

La postura de Jesús frente a las riquezas es de una gran libertad interior. Jesús no está apegado a ellas, no está esclavizado a ellas, no está obsesionado por ellas. Vive la pobreza como ese desapego interior de todo. Por eso, Jesús insiste en que lo material es perecedero y lo sobrenatural es eterno. Así se entiende por qué no toma posición ante quien le pide juicio sobre lo material (cf.

Lc 12: 14).

NUESTRO APEGO A LAS COSAS MATERIALES.

El apego a las cosas materiales es algo muy frecuente en nuestra cultura. Vivimos en una sociedad consumista en donde se nos induce a pensar que las cosas materiales nos darán la felicidad, o por lo menos una buena parte de ella. No es fácil librarse del consumismo o por lo menos mantenerlo a raya.

Ese apego a lo material tiene que ver también con el modo en que funciona nuestro cerebro: valoramos más aquellos objetos que consideramos nuestros y construimos una parte de nuestra identidad a través de lo que poseemos. Es obvio que también hay personas que no se apegan a nada, que lo tiran prácticamente todo. Sólo tienen que examinar si tienen ese apego excesivo a los demás. Porque a veces el apego a las cosas es un modo de no apegarse tanto a las personas y viceversa. Y a veces conviven ambos apegos en la misma persona. O ninguno de ellos.

El apego, es una de nuestras emociones primarias y clave para la supervivencia. Es

DISCIPULADO PASTORAL

natural que el niño se apegue a sus padres o figuras de cuidado pues esas serán las que garantizarán que sus necesidades sean cubiertas. Y eso mismo sucede con diferentes grados de intensidad en otros momentos de la vida. Lo malo es cuando eso se convierte en algo excesivo o patológico. Cuando esa necesidad se desborda.

¿CÓMO NOS INFLUYEN LAS COSAS MATERIALES?

A eso se suma el modo en que nos definimos a través de los objetos que poseemos. Algunos objetos nos dan estatus (el coche, marcas de ropa, modelos de móvil, etc..), otros nos proporcionan seguridad (tener una casa, alimentos almacenados, más ropa de la que podemos usar). Y por otros sentimos una vinculación afectiva, nos ayudan a disparar recuerdos de momentos vividos o de personas queridas.

Esos recuerdos de los viajes que has realizado o los regalos que te han hecho personas apreciadas, por poner sólo un par de ejemplos. Toda esta vinculación emocional con los objetos nos dificulta el deshacernos de ellos. Algunos porque de no

tenerlos nos harían sentir inseguros. ¿Qué pasa si tiro esa ropa de fiesta y me invitan a una fiesta? ¿O si no tengo coche y necesito un coche? También nos pueden venir malos sentimientos si pensamos en tirar aquello que nos regaló una persona querida aunque ya no nos guste o no nos sea de utilidad. Nos sentimos como si de algún modo traicionáramos su gesto.

El problema de esto es que podemos acabar inundados de objetos que nos estorban, nos dan trabajo y poca felicidad. Y que no dejan espacio para que nada nuevo aparezca.

También podemos estar aferrados a personas que no nos llenan pero de las que tememos alejarnos por miedo a sentirnos o quedarnos solos. Si queremos que algo nuevo entre en nuestra vida, debemos soltar lo viejo. Y entender que vivir en espacios abarrotados de cosas es cargante, nos resta creatividad, impide la llegada de lo nuevo y de algún modo no deja fluir la energía. Está todo estancado.

¿CÓMO EMPEZAR A SOLTAR LASTRE?

1. Como siempre, lo primero es ser consciente de que

existe ese lastre. De que muchas de las cosas que tienes, no las necesitas. Puedes hacer una lista de tus posesiones y poner en un lado las que necesitas para vivir y en el otro las que no. De las que no necesitas, hacer de nuevo dos listas: las que te dan felicidad o satisfacción y las que no.

2. Las que están en la segunda lista de no satisfacción ni necesidad, las puedes eliminar. Puedes tirarlas si son inservibles o regalarlas o donarlas. Yo a veces dejo bien puesto algo en la calle al lado de los contenedores. Suelen desaparecer en menos de media hora. Para alguien era útil. Si algo no te sirve pero tiene un valor sentimental, puedes hacerle una foto y guardarlo en una carpeta en tu ordenador que se llame recuerdos o algo similar. Cuando quieras evocar ese recuerdo puedes mirar la foto.

3. Vuelve a revisar la otra lista y piensa en las cosas de las que realmente podrías prescindir. Igual puedes valorar del 1 al 10, en donde 1 es mínima seguridad y 10 máxima y deshacerte de las que no lleguen al 5. Si tienes muchas dudas, puedes

DISCIPULADO PASTORAL

ponerlas en una caja durante seis meses. Si no las has necesitado ni te has acordado de ellas en ese tiempo, es que realmente no te hacen falta.

4. Ponte alguna norma estricta para comprar cosas nuevas. NO ACUMULES.

5. No llenes tu vida de objetos inútiles ni bases tu vida de para este mes y es recoger nuestro DESAPEGO A LAS COSAS MATERIALES.

seguridad en ellos. Permítete PERFECTAS CONDICIONES, que ya no lo queramos, ni ya lo estamos necesitando, ni usando. Lo traeremos a la secretaria de la iglesia y al final del mes, haremos un

¿Tienes tendencia a rastrillo y todo lo que acumular? ¿Haces "limpieza" periódicamente? obtengamos de ganancia será para misiones y así sabremos hasta donde puede

Podríamos hacer un plan ser útil y bendecir a otros, nuestro DESAPEGO A LAS COSAS MATERIALES.